

Operación Jaque

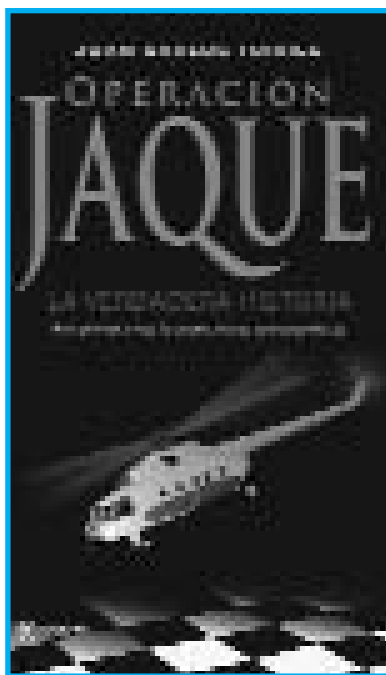
Por Pedro Fernández Barbadillo

En julio de 2008, el mundo quedó conmocionado por la noticia de una increíble operación. El Ejército colombiano había rescatado a la política Ingrid Betancourt, ex candidata presidencial, y otros rehenes de manos de los terroristas de las FARC. El asombro creció a medida que se conocieron más detalles de la operación: no se produjo ningún disparo, no hubo ningún muerto ni herido y fue una Operación de Inteligencia perfecta sin apoyo exterior.

(Del libro Operación Jaque. La verdadera historia, de Juan Carlos Torres. Editorial Planeta. Barcelona, 2009)

Una de las prácticas terroristas más frecuentes de las FARC y el ELN consiste en el secuestro durante años de militares, policías y políticos colombianos, a los que mantienen en la selva para presionar al Gobierno con intercambio de prisioneros o negociaciones. Ingrid Betancourt, por ejemplo, fue secuestrada en febrero de 2002, a los tres días de que el presidente Andrés Pastrana rompiera las negociaciones con las FARC en las que había cedido a esta banda guerrillera un territorio libre de autoridades y funcionarios de la extensión de Extremadura.

Las FARC valoran tanto sus rehenes y el hecho de mantenerlos presos que han llegado a asesinar a algunos de ellos antes que permitir que el Ejército los rescate. La matanza de once secuestrados en mayo de 2003 hizo que el presidente Álvaro Uribe ordenara al Ejército que se suspendiesen los rescates violentos y a cambio comenzara una labor de inteligencia más lenta y callada, pero quizás la única manera



de conseguir la liberación de estas víctimas del terrorismo, como la localización visual de los secuestrados por militares en la selva y la interceptación de comunicaciones.

La Operación Jaque no tiene equivalente en la historia de las operaciones encubiertas. El único mode-

lo que encontraron los colombianos fue la Operación Trueno, realizada por comandos israelíes en 1976 en el aeropuerto de Entebbe (Uganda)¹. Un avión de Air France había sido secuestrado por terroristas del FPLP palestino y desviado a la capital de Uganda. Ante la amenaza de asesinar a los pasajeros israelíes, las Fuerzas Armadas organizaron una compleja operación de rescate en la que cuatro aviones de transporte llegaron al aeropuerto a través del mar Rojo y de Etiopía, y una vez allí, en un golpe relámpago, los militares anulaban a la guardia ugandesa, irrumpieron en el avión, mataron a los terroristas, rescataron a los pasajeros y escaparon a Kenia. En total, los muertos fueron 33 ugandeses, 13 terroristas palestinos y alemanes, un militar israelí y una rehén asesinada después por terroristas palestinos como venganza. Otra parecida –no citada en el libro– es la Operación Chavín de Huántar, desarrollada en 1997, y en la que comandos del Ejército peruano irrumpieron en la

Más detalles de la Operación

Los movimientos de los secuestrados liberados unilateralmente por las FARC a comienzos del año, sirvieron para establecer con certeza el área donde podría haber otros secuestrados. Acá si hubo asesoría estadounidense como lo reconocen los altos mandos militares, e incluso israelí si nos atenemos a las últimas informaciones. Ubicados con exactitud a través de mapas satelitales, montada la infraestructura de inteligencia y luego con aproximaciones de comandos sobre el terreno, se dio comienzo a la Operación Jaque, que inició con la propia infiltración.

Acá surge un elemento fundamental en la dinámica de la guerra que tiene que ver con los graves problemas de comunicación a las FARC. La sofisticada tecnología que permite ubicar con gran precisión los sitios de donde se emiten señales de comunicaciones hizo que las FARC regresaran a los métodos antiguos, los correos humanos. Esto ha causado una virtual incomunicación de los diversos frentes guerrilleros, situación que fue aprovechada por los militares colombianos para organizar esta operación de rescate.

Sin manera de confirmar por otros medios más que con correos humanos las órdenes de reunir los tres grupos de secuestrados y entregárselos a una misión humanitaria internacional que los llevaría donde *Alfonso Cano*, fue que se pudo montar el engaño. Estos correos, ya se sabe, eran infiltrados del ejército. *César* creyó que las órdenes provenían del Secretariado y, seguramente, en algo debieron ayudar los correos encontrados en los computadores de Raúl Reyes para adaptarse al “estilo” de *Jojoy* y el propio *Alfonso Cano* para dar las órdenes respectivas.

Mientras *César* se encontraba convencido de estar comunicándose con el Secretariado, el contexto también le daba credibilidad. Lo primero, el relevo del mando. Muerto *Marulanda* y nombrado *Cano* en su reemplazo, no resultaba sospechoso un cambio en el tratamiento de los secuestrados, como su traslado para encontrarse con el nuevo líder con miras a buscar una posible liberación.

Aparte de esto, la entrada en escena de Francia ayudó fortuitamente a la operación. Recuérdese que por estos días hubo fuertes rumores de que Francia había establecido un canal de comunicación con *Cano* y que representantes suyos se encontraban en Colombia, gestión que fue aprobada públicamente por el Gobierno colombiano.

Inventarse una misión humanitaria internacional fue el último paso. Incluso, el helicóptero que recogió a los secuestrados guardaba gran similitud con los enviados por Chávez para recoger a los anteriores liberados. El del ejército colombiano también fue pintado de blanco y en vez del color naranja en algunas de sus partes, simplemente se le cambió por rojo. No resulta aventurado pensar que se trataba de mostrarles a los guerrilleros que en esto había manos venezolanas de por medio.

Como puede verse, aparte de la primera fase, eminentemente tecnológica, no se necesitaba ayuda extranjera para armar el tinglado. Incluso, como la cuenta la propia *Íngrid*, los comandos eran colombianos, hasta el extremo que uno de ellos trató de imitar un burdo acento francés que *Íngrid* tomó como una burla y provocó su indignación antes de subir al helicóptero.

Sí, una operación perfecta, que logró su objetivo de rescatar a 15 secuestrados, sin disparar un solo tiro. Sin embargo, preocupa que se hubiera utilizado la fachada de una misión humanitaria para conseguir su objetivo. Eficaz para el momento pero, mirando hacia el futuro, este tipo de misiones quedó en entredicho, por lo que resultará muy difícil que las FARC recurran a ellas para futuras liberaciones.

De todas formas, aparte de estar de acuerdo o no con las políticas uribistas, la Operación Jaque causa admiración y llena de alegría a todos los colombianos por haber permitido la liberación de 15 secuestrados.

Extraído de <http://equinoxio.org/destacado/jaque-una-operacion-perfecta-2879>

residencia del embajador japonés en Lima, donde unos guerrilleros del MRTA mantenían secuestradas a 72 personas.

El rescate de los secuestrados colombianos era muy distinto. No se trata de una unidad armada que irrumpe bajo un disfraz en una zona enemiga y cumple su objetivo con la amenaza de sus pistolas y fusiles: el grupo estaba indefenso y su seguridad dependía de su disfraz. “En esta Operación de Inteligencia los únicos armados serían los guerrilleros. Ahí radicaba su valor” (pág. 154 del libro *Operación Jaque*. La verdadera historia). Los profesionales de inteligencia colombianos –adiestrados por británicos, israelíes y norteamericanos, tal como cuenta el autor en la página 76; levantaron un trampantojo (“trampa o ilusión con que se engaña a alguien haciéndole ver lo que no es”, según RAE), entraron en contacto con el jefe de la tropa que tenía secuestrada a Betancourt y sus compañeros como si fuesen la dirección de las FARC y, a lo largo de quince meses, persuadieron al terrorista de que se dirigiera a un área determinada para entregar los rehenes a unos observadores internacionales. De acuerdo con el plan de rescate, la misión internacional tenía que estar formada, entre otros, por un árabe, un australiano, un periodista, un camarógrafo, dos enfermeras y un médico. Había que seleccionar y adiestrar al personal para que encajase en los papeles asignados.

La capacidad de los militares colombianos queda patente con el detalle con el planearon la operación: búsqueda de un lugar con el ruido ambiental similar al de la jungla para emitir por radio; clases de teatro para los participantes en la Operación Jaque; debate sobre la reacción de los secuestrados, que podrían negarse a subir al helicóptero de rescate o amotinarse ya a bordo, algunos de los cuales llevaban diez años presos de las FARC; etc. Juan Carlos Torres subraya varias veces que Jaque fue exclusivamente colombiana, sin intervención



La espectacular operación militar que llevó al rescate de Ingrid Betancourt contada por primera vez por sus protagonistas.



de ningún otro aliado. “Esta operación es ciento por ciento nuestra”, dijo el ministro de Defensa Juan Manuel Santos (pág. 115). Sólo se avisó al Gobierno de Estados Unidos unos días antes de ejecutarla por compromiso de Uribe con George Bush y porque tres de los rehenes eran norteamericanos (págs. 128 y 129).

En este relato los momentos más impresionantes son aquellos en los que los militares y los civiles, sabiendo que podrían ser asesinados o convertirse en rehenes, se ofrecen para participar en el rescate, y sin tener el consuelo de ver su cara en periódicos y televisores. Junto a la emoción hay

algunos momentos de humor: los miembros del equipo de rescate salían con frecuencia a restaurantes caros con el siguiente argumento: “Quién quita que en los próximos años tengamos que comer las lentejas de las FARC”. Uno de los oficiales que participaron en el rescate, le dijo lo siguiente a Betancourt: “Ingrid, esto es de un colombiano para otro colombiano. Usted tiene unos hijos muy lindos y lo que yo acabo de hacer lo hago por un hijo de colombiano. Prométame que nunca, ¡nunca!, va a recordar nuestras caras”.

El libro está escrito en un estilo ágil y rápido, con la acción dividida

en pequeños capítulos. El autor habló con prácticamente todos los protagonistas, desde el entonces ministro Santos a los rescatistas.

Año y medio después del rescate la vida ha cambiado mucho para la mayoría de los protagonistas de esta aventura. José Manuel Santos dejó el Ministerio de Defensa y es el candidato presidencial del Partido Social de la Unidad². El cabo William Pérez, enfermero y protector de Betancourt, ha empezado sus estudios de medicina. Betancourt ha recibido muchos premios que la han llevado por todo el mundo y se ha divorciado de su segundo marido; sus compañeros de cautiverio han contado cosas poco agradables de su comportamiento durante esos años. Quienes siguen igual que antes de la Operación Jaque son los militares colombianos dedicados a la derrota de las FARC. [MI](#)

Extraído Grupo de Estudios Estratégicos
02 Nov 2009

Notas:

- 1 Ver Manual de Informaciones N° 3 2009.
- 2 José Manuel Santos fue el ganador de las elecciones presidenciales realizadas a cabo el 20 de junio de 2010.

El Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) es una asociación española sin fines de lucro, privada e independiente, dedicada al estudio y análisis de la seguridad internacional y de la defensa.

El GEES fue creado en 1987 con el objetivo de aunar y potenciar el trabajo de un grupo de profesionales dedicados a los estudios estratégicos. Forman parte del GEES personas provenientes del mundo académico, del militar y de la empresa privada.